LAURA DOLFI
Università di Firenze

La poesía «virgen» de Gerardo Diego (cinco cartas inéditas)

Fue el 13 de junio de 1952[1], cuando Oreste Macrí escribió por vez primera a Gerardo Diego[2] para pedirle su autorización para incluir en la antología de la poesía española del siglo XX que estaba preparando unos poemas suyos: «Saludo a Castilla», «Lámpara», «Guitarra», «Abanico», «Bandeja», «Siempre abiertos tus ojos», «Pero tú nada temas», «Otoño», «Bécquer en Soria», «Condicional», «Y tu infancia, dime», «Revelación», «Cuarto de baño», «Sucesiva», e

[1] Esta carta, manuscrita en papel sellado de la «Università degli Studi / di Firenze» está enviada desde Parma (Via Pozzuolo del Friuli 13) donde Macrí vivió desde 1942 hasta 1952 llevando adelante al mismo tiempo la enseñanza en Instituto y la investigación-militancia. Precisamente a 1952 se remonta su nombramiento como director en el Instituto «Piero della Francesca» de Arezzo y su consiguiente traslado a esta ciudad. Para una autobiografía intelectual de Oreste Macrí, véase su libro *Le mie dimore vitali (Maglie- Parma- Firenze)*, a cura di Anna Dolfi, Bulzoni, Roma, 1998.

[2] El reducido epistolario entre Gerardo Diego y Oreste Macrí se compone de las cinco cartas del poeta, aquí publicadas y descritas (las únicas que, por el momento, aparecieron en el archivo de Oreste Macrí), y de las quince del crítico, conservadas en el archivo de Gerardo Diego. Las cartas de Macrí son todas manuscritas menos la del 13 de febrero de 1974, mecanografiada; una carta, no fechada, se coloca entre agosto y septiembre de 1961; las demás se escribieron respectivamente el 13 de junio de 1952, 26 de mayo de 1953, 16 de noviembre de 1957, 11 de septiembre de 1958, 8 de octubre de 1961, 10 de julio de 1962, 27 de septiembre de 1963, 22 de agosto de 1964, 20 de febrero de 1966, 19 de noviembre de 1967, 7 y 13 de febrero de 1974, 16 de agosto y Navidad de 1975. Agradezco encarecidamente a Elena y a Isabel Diego la autorización a publicar las cartas inéditas de su padre que se conservan en el Centro Studi «Oreste Macrí» (Gabinetto Scientifico-Letterario Vieusseux de Florencia), así como su amable envío de la fotocopia de las cartas de Macrí conservadas en archivo de G. Diego. En la trascripción de las cartas he respetado la escritura y la puntuación original corrigiendo sólo los raros errores o despistes evidentes y uniformando el uso de la cursiva; los corchetes completan eventuales abreviaturas.

«Insomnio» (este último – como le especificaba – lo había traducido y publicado ya el 7 de abril de 1941[3]). Además, puesto que todos estaban sacados de *Primera Antología*[4], se declaraba disponible a añadir dos o tres nuevos – dentro de los límites que la editorial le imponía –, que el poeta podía enviarle mecanografiados[5]. Le confesaba, luego, la importancia que su antología del 27 había tenido en la propia elección crítica:

> era el tiempo mágico de mi descubrimiento de la poesía española, empezado con la muerte de Federico, por medio de su nunca bastante alabada Antología de V., guía de nuestro gusto y selección[6]

y (recordando cuando se habían conocido) le confirmaba el papel fundamental que había ejercido en su aproximación a la poesía española contemporánea:

> Recuerdo siempre, cuando vine a visitarle con mi amigo Bodini, su enjuta amabilidad, su sobria y discreta palabra, su parpadear, sus juicios tan exactos sobre hombres y obras. Yo por entonces no había descubierto los poetas más jóvenes, y tengo todavía en una libreta los nombres que V. me sugirió, correspondientes a los valores que yo mismo he averiguado[7].

[3] Cfr. Gerardo Diego, «*Insonnia*», Riduz[ione] metrica di Oreste Macrí, en la revista *Vedetta Mediterranea*, 7 aprile1941, p. 3.

[4] Macrí compró este libro en 1948, como consta en la fecha escrita en la guarda junto a su firma (cfr. el ejemplar de la *Primera antología de sus versos*, Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires-México, 1944[3] conservado en el Centro Studi «Oreste Macrí»). Al mismo año se remonta la adquisición de *Manual de espumas* (Cuadernos literarios, Madrid, s.a.); cfr. la firma y fecha «1948».

[5] Carta del 13 de junio, cit. Sin embargo, ningún otro poema fue añadido; véase los ahora mencionados en las pp. 236-49 de *Poesia spagnola del Novecento*, Testo e versione a fronte, saggio introduttivo, profili bibliografici e note a cura di Oreste Macrí, Guanda, Parma 1952.

[6] Carta del 13 de junio cit. Macrí había adquirido la antología de Diego (ed. de 1932: Madrid, Editorial Signo) el 17 de octubre de 1939, como consta de la fecha manuscrita en el dorso de la cubierta (véase el ejemplar conservado en el Centro Studi «Oreste Macrí»).

[7] Carta del 13 de junio, cit.

Le adjuntaba, finalmente, unas versiones italianas de sus poemas, justificando la «tardanza en escribirle» con las dificultades que había encontrado en la traducción: «muy difícil su verso, denso y escorzado, tan creador de espacio y tiempo, y sugerente»[8].

Empezó así una correspondencia esporádica (y quizá lagunos[9], caracterizada – más allá de los agradecimientos recíprocos por los libros recibidos o de las reiteradas consultas machadianas[10] – por el respeto y la gran estima que, a menudo, el crítico manifestó al poeta español. Es significativo, por ejemplo, que la simple alusión a un posible viaje suyo a Italia y a su deseo de volver a Florencia – expresados en la carta del 11 de abril de 1953[11] – se concretara inmediatamente en una conferencia sobre Tristan Tzara organizada, con presentación de Oreste Macrí[12], en el Pen Club de

[8] *Ibidem*. Con motivo de sus traducciones añadió en la postdata: «Si quiere V. una lectura italiana perfecta de mi traducción, invite en mi nombre a mi buen amigo prof. Franco Meregalli del Istituto di Cultura Italiana».

[9] Aunque las cartas del 10 de julio de 1962, 27 de septiembre de 1963 , 20 de febrero de 1966 y 19 de noviembre de 1967, estando ligadas a agradecimientos por libros recibidos, no implican directamente una respuesta, más rara es la falta de una contestación a la carta del 22 de agosto de 1964 donde Macrí se dirige al poeta para que le aclare una duda bibliográfica (cfr. a este respecto *infra* la nota 1 a la carta 3).

[10] Oreste Macrí le pidió a Diego informaciones bibliográficas o filológicas sobre la obra de Antonio Machado en cuatro cartas, o sea en las del 16 de noviembre de 1957 (a la que el poeta contesta el 2 de diciembre, cfr. *infra*), del 22 de agosto de 1964 (sin respuesta), del 7 y del 13 de febrero de 1974 (a las que contesta el sucesivo 11 de abril, cfr. *infra*). En particular, en la carta del 22 de agosto de 1964 el crítico solicita explicaciones sobre el artículo machadiano «Gerardo Diego, poeta creacionista» (en *La Voz de Soria,* n. 35 del 29 de septiembre de 1922) que Pepe Tudela mencionaba en su «Unos originales de Antonio Machado» (publicado en el número de *Ínsula* que acababa de aparecer). Dado que en aquel artículo Machado hablaba de «Imagen», quería saber si el 8 de septiembre del mismo año había editado otro sobre el «Romancero de la novia»: él lo había señalado en la p. 1256 de la 2ª edición de su antología (en la bibliografía), pero no recordaba de dónde había sacado la ficha.

[11] Publicada *infra*. Este mismo año Gerardo Diego le envió a Macrí su *Biografía incompleta* (Con ilustraciones di José Caballero, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid 1953) con la dedicatoria: «A Orese Macrí, / su agradecido amigo / Gerardo Diego / 1953 // S/C – Covarrubias, 9».

[12] Cuyo texto don Oreste le enviará con su carta del 26 de mayo de 1953. Éste «artículo de presentación» a la conferencia de Diego se publicó, ligeramente reelaborado, en *Il Mattino dell'Italia Centrale*, 26-5-1953, p. 3 con el título «Gerar-

Florencia; y es evidente que la imposibilidad de Diego de presenciar el acto[13] y la consiguiente, inútil, espera («dos días le he esperado en Florencia, ahí, en balde; ya todo estaba listo para su discurso y nuestra amistosa conversación») ocasionara una desilusión inevitable y amarga en el crítico que, tras comunicarle su frustrada expectación:

> Soñaba con Gerardo Diego en mi casa de Arezzo, pequeña pero cordial, a la sombra vieja de la «Pieve» [...] Románico estupendo, y la iglesia de San Francisco con el grande Piero della Francesca...[14].

no dudó en firmar su carta con la elocuente despedida: «Un abrazo del suyo (melancoliquísimo) Oreste Macrí».

Aunque es probable que otra, diferente, oportunidad de encuentro se realizara poco después en España[15], pasarán cuatro años antes que, el 16 de noviembre de 1957, el crítico italiano vuelva a escribirle[16], y es sólo en 1958 cuando otra carta (del 11 de septiembre) tendrá como objeto la poesía de Diego. Sintiendo no verle en Nápoles, con motivo del Congreso de Escritores – donde, en cambio, él iba en compañía de Jorge Guillén[17] – Macrí le agradecía el envío de *Amor solo*[18], entre cuyos «poemas estupendos» destacaban «unos sonetos» («de los mejores de usted») que pensaba incluir en la

do Diego e le esperienze europee» y, más tarde, en el suplemento literario de la *Gazzetta di Parma* (*Il Raccoglitore*) del 9-7-1953, p. 3, con el título «Gerardo Diego e Tristan Tzara» (actualmente en *«Il Raccoglitore» (1951-1959),* Antologia a cura di Paolo Briganti, Parma, La Pilotta, 1979, pp. 111-14).

[13] Esta noticia abre el artículo «Gerardo Diego y Tristan Tzara», cit.

[14] Carta del 26 de mayo de 1953, cit.

[15] Véase *ibidem* en cláusula: «Confío verle a V. en Salamanca el 2 de julio».

[16] El poeta le contestará con la carta del 2 de diciembre de 1957, *infra.*

[17] Cfr. «Aquí está Guillén: con él me marcharé para el Congreso de Escritores en Nápoles. ¡Cuánto lo siento que usted no haya podido tomar parte en el Congreso! Hablamos de usted con don Jorge, y su libro será otra ocasión para conversar sobre usted y su poesía» (carta del 11 de septiembre de 1958 cit.).

[18] Madrid, Espasa-Calpe, 1958. Que el poeta le envió con la dedicatoria «A Oreste Macrí, / su amigo / Gerardo Diego».

segunda edición ampliada de su *Poesia spagnola del Novecento*[19]. Así, siguiendo el hilo de los comentarios a las recolecciones poéticas recibidas, pasamos a la carta del 8 de octubre de 1961 donde, después de haber leído y estudiado *Ángeles de Compostela*, don Oreste le manifiesta el propio «estupor» y «entusiasmo» ante un poema "milagroso"[20], «de lo más bello y digno de este siglo»[21]. Y, análogamente, el 10 de julio de 1962, al llegarle su «estupendo» *Mi Santander, mi cuna, mi palabra* (un «tomo divino» que pensaba reseñar en el número de otoño de *L'Approdo Letterario*[22]), le confiesa:

> lo estoy leyendo con el embeleso que me despierta toda la obra de usted, pero aquí admirando más, si es posible, la perfecta fusión de lo humano y la "grazia" de la Palabra poética.

Además, si el 27 de septiembre de 1963 alude a su «bello prólogo, guía segura y tan cordial» a la «excelente» edición de las *Rimas* de Lope, y el 20 de febrero de 1966 – al recibir *El Cordobés*[23] – le expresa más convencionalmente su «renovada estima y simpatía», el 19 de noviembre de 1967 le comunica la alegría e impaciencia con que – también con vistas a la tercera edición de su *Poesia spagnola del Novecento*[24] – había acogido su *Segunda antología* («acabo de percorrer[la] con ansia y fiesta de todo mi espíritu sensible»)[25]. Y, desde luego, su admiración se reitera varios años más

[19] Parma, Guanda, 1961. En esta edición añadirá cuatro poemas: «No está el aire propicio», «Alegría», «Tu esencia» y «Mis labios»; y otros diez en las sucesivas llegando así a los veintinueve de la última edición Garzanti de 1985 (cfr. *infra* la nota 24).

[20] Cfr. «Este "milagro" de poema» (carta del 8 de octubre de 1961).

[21] *Ibidem*; cfr. *infra*, la nota 7 a la carta 4.

[22] En la homónima revista no queda huella de esta reseña, posiblemente emitida por radio.

[23] Véase la nota 4 a la carta 4.

[24] En esta edición, publicada en 1974 por la editorial Garzanti (y ya no Guanda), añadirá, como ya aludido, diez poemas: «Autorretrato», «¿De veras?», «Grey», «Iris», «La luciérnaga», «Mano en el sol», «La Muerta», «Noche de S. Lorenzo», «El sello», «La Venus del espejo».

[25] En la misma carta le informa que había «cotejado algo de su selección» –

tarde, en 1975:

> Sus páginas sobre Manuel Machado[26] me han emocionado, decisivo aporte a esta hora de revaluación de un gran poeta que en nada fue inferior a su hermano, del cual fue reconocido maestro, hasta el magisterio del soneto, como se ve en los *Complementarios*[27].

Expresándole su aprecio («su monografía sobre Machado, de los más agudo e inteligente, y, en particular, cordial y profundo de su pluma crítica») y considerando la importancia de su figura intelectual, confiaba pues que pronto se llegara a reunir toda su obra crítica:

> Queda usted, por cierto, su conciencia de poeta y crítico, el espejo mayor de la poesía hispánica de este siglo, sentida como obra humana, viva y personificada en sus protagonistas, y todos esperamos una colección completa de sus estudios y ensayos a lo largo de más de medio siglo[28].

Sin embargo, es el envío de *Carmen jubilar*[29] lo que le ofrece la oportunidad de escribirle más detenidamente (y por última vez). Después de haber «leído y releído» sus versos con «afecto y admiración» Macrí destacaba, en efecto, que el suyo era «un libro concentrado y ejemplar de vocación poética y amistad»; lo consi-

que consideraba «casi siempre» acertada – y que había encargado unos libros que no conocía: *Paisajes con figuras* (de «donde viene ese estupendo *Segundo sueño*»), y *Tántalo* «con la excelente traducción del *Cementerio marino*» que – añadía – también él había traducido. *Paisaje con figuras* (Barcelona, Plaza y Janés, 1956) se encuentra, en efecto, en la biblioteca de Oreste Macrí; falta en cambio *Tántalo, Versiones poéticas* que el poeta había publicado en 1960 (Madrid, Ágora).

[26] Cfr. Gerardo Diego, *Manuel Machado, poeta*, Madrid, Editora Nacional, 1974.

[27] Carta del 16 de agosto de 1975.

[28] *Ibidem*.

[29] Impr. Calatrava, Salamanca 1975. Véase la dedicatoria en la portada «A Oreste Macrí, / este jubiloso intermezzo / de su amigo / Gerardo Diego» (ejemplar conservado en el Centro Studi «Oreste Macrí»).

deraba «sencillo y cordial», «de la mejor gracia de su numen siempre propicio a través de tantas tragedias». Luego, lo comparaba con la poesía de Rubén Darío:

> Parece la «juventud perenne» de Rubén – con que empezó la fabulosa aventura de la poesía española de este siglo –, tan triste y determinada, absuelta y justificada con «fe sin fin»

y, por su alegría del vivir y por su atención formal, con la del amigo Jorge Guillén:

> Este elemento «jubiloso» tan sólo en Guillén lo reencuentro, cristal transparente de vida vivida siempre con palabra justa y entera.

Con esta «mirada restrospectiva» de *Carmen jubilar*, Macrí alejaba, en suma, a Gerado Diego de un marco tópicamente generacional para seguir una distinta y más honda relación de continuidad/afinidad poética, su libro – como le escribía en cláusula a esta carta – «parece y es la misma poesía que se recrea inventándose del todo nueva y virgen»[30].

[30] Carta fechada «Navidad de 1975».